

Pensamientos de la última herida

O. Alexis Becerra Casillas



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Atrapado conmigo

Realidades falsas

Un tiempo mío

Un suicida de mente.

El dolor de mejorar

Una fractura en tus ojos

Sueño de un tulipán

Discursos que matan.

Atrapado conmigo

Estoy atrapado en un tiempo lento, que rápidamente termina conmigo
Estoy escuchando siempre las mismas notas en ese viejo latido
Estoy mirando al abismo sólo, deseando no ver a nadie conmigo.
Estoy caminando lento, llegando con prisa a ningún destino.
Y pensar que en un mundo aparte soñé en escribirte una triste canción.
Y pensar que en un mundo aparte el único sueño sería el que soy hoy.
Pero quizá esta vez las rosas no se marchiten en este verano.
Y quizá también los latidos escuchen el canto de todas las voces que caminan al lado.
Porque este abismo no estaría tan sólo si tan solo dejaras de estar a mi lado.

Realidades falsas

Sensaciones de una vida ausente.
Imágenes de una realidad que no es la mía.
Mentiras que parecen verdades presentes.
Momentos falsos de ilusiones perdidas

Camina el árbol, a veces pienso que de día.
Sonríe la luna al único hombre que no la mira.
Se inundan los mares de llantos que si reflejan alegría.
Se ahogan los gritos que están ausentes de agonía.

El fuego que quema jamás ha sido frío.
La vida no se divide en momentos felices o prohibidos.
En mi mente no circulan pensamientos invasivos.
Y jamás de esta fantasía he deseado haber salido.

Un tiempo mío

Tiempo. Es la última cruel broma del destino
que, después de arrancarnos lo que somos,
nos arroja a todos en el mismo olvido.

Tiempo. Es la última esperanza de los afligidos,
los que ven en éste el final de su camino,
los que ponen límites al dolor que han resistido.

Tiempo. Es el cambio que pasamos sin ningún sentido,
el progreso de la vida, el detener de los latidos,
el comienzo y lo que acaba en este mundo de suspiros.

¿Y tú?... El mismo tiempo se encargó de destruirte en el camino.

Un suicida de mente.

Yo también me he roto con mis propias promesas,
Y he contemplado a la nada queriendo ser parte de ella.
He caminado lento bajo la luna y su estela,
y he abandonado deprisa todo lo que yo era.

En mi piel las llamas encontraron su vereda,
pues mi mente anhelaba recibir su condena,
por el pecado de todos "los del alma en pena":
caminar con el corazón en la mano entre leones de piedra.

Pero al final no he salido victorioso,
aunque victoria es lo que de mi esperan.
Sigo sufriendo todo, pero no de la misma manera,
pues de la vida no escapas, a no ser que yo muera.

El dolor de mejorar

Se desgarran el viento para callar mis latidos.

Camino, escucho, pienso: ¿será este mi destino?

Se suicida la lluvia en su último intento de razonar lo vivido,
y en el árbol maldito contempló las cosas que siempre he querido.

Se marchita la tinta del último verso que pasó por mis venas.

Es esa misma tinta de la que están hechas todas las cosas que son bellas.

Y solo la tristeza y la pena marchan conmigo en esta rústica vereda,
las compañeras de aquellos que buscan modificar las pesadas cargas que llevan.

No es fácil abandonar el pedazo de cielo que aún guardas contigo,
mucho menos es fácil caminar por un infierno sin ningún sentido,
pero es imposible el seguirme aferrando a las cosas que nunca olvido.

Es imposible vivir una vida soportando en silencio el vacío.

Una fractura en tus ojos

Hoy he encontrado otra pequeña fractura en tus ojos.

Se encontraba escondida en los muros que intentaste poner con tu sonrisa.

También se ha perdido otra gota más con tus recuerdos.

Ahora adorna el suelo, invadido de todos tus lamentos.

Pero en patio de mármol has construido tu vida.

No tiene caso lamentarse por cosas perdidas.

Esconde ya esas fracturas solo son fantasías.

Levanta otra vez los muros, así sanarán las heridas.

Sueño de un tulipán

He soñado con otro tulipán que se rendía ante la vida
cansado de demostrar las cosas por las cuales valía.
He soñado con el tulipán que destruyó lo que protegía,
con otro tulipán que se aferró a lo que no tenía.

En ese sueño un mendigo contemplaba a la luna
mientras del cielo caían las estrellas,
y el resto de hombres caminaban sin pena
sobre los últimos tulipanes que quedan.

Dime tulipán errante, dime tulipán doliente.
¿Será que es mi vida la que te condujo a la muerte?
¿Seré acaso yo el hombre que mira a la luna. Indiferente?
¿O en peor instancia seré el que te aplasta dejándote inerte?

Tan solo espero, tulipán de mis sueños,
que no sea yo el tulipán errante, pero tampoco el tulipán doliente.
que se rindió ante la vida por ser un poco diferente,
por sentir que no valía la pena, ante los ojos de la gente.

Discursos que matan.

Cuánto despreció emiten tus palabras,
que hieren, que matan,
que obligan a unos cuantos
a cometer actos violentos
sobre si mismos.

Cuánto odio emite tu discurso,
que envenena la sangre de los distraídos,
que destruye la calma de los precavidos,
y desdibuja la mente de los malditos.

Si por ti fuera el mundo estaría destruído,
tu lo dejarías en ruinas,
sangrando en la oscuridad
que se apega a tu sueño bendito.

Pues la única idea que veneras
es la de ver el mundo muerto
antes que ver el dolor que generas
en todos aquellos que escuchan tus gritos.